



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

10 al 16 de agosto de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 10 de agosto (Lucas 12, 32-48)

"Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá."

Sobre nuestras cualidades personales existe una hipoteca social. Los dones que el Señor nos ha dado no están destinados a la autocomplacencia sino al servicio de la comunidad.

Somos depositarios de talentos de los que debemos dar cuenta ante nuestros enfermos y enfermas, ante nuestros colegas de trabajo, nuestras hermanas de comunidad, nuestras familias, la sociedad toda.

Podemos preguntarnos por nuestra responsabilidad personal y también institucional de cara al carisma de la Hospitalidad. ¿Damos todo lo que podemos dar?

El Evangelio de hoy es una advertencia y a la vez un impulso. El Papa Francisco nos recuerda que *"quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta"*, (EG, 275) nos empobrece personal y comunitariamente.

LUNES 11 de agosto (Mateo 17, 22-27)

"... págales por mí y por ti."

Jesús podría haber hecho una proclama alta y clara de su filiación divina negándose a pagar el impuesto en cuestión. Prefiere buscar la verdad desde la reflexión compartida y esperar las condiciones necesarias de sus interlocutores.

La opción por el diálogo, la discusión amable y el respeto a los ritmos cognitivos, emocionales, culturales... de quienes piensan distinto, aparecen como criterios que orientan la propuesta y la vivencia del Evangelio.

El principio de fondo es el de la contextualización. La asertividad es tan importante como la flexibilidad y la capacidad de adaptación. No por ser claros en nuestro modo de pensar y de ser debemos llevarnos por delante los ritmos de los demás.

MARTES 12 de agosto (Mateo 18, 1-5.10.12-14)

“... si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.”

El texto que reflexionamos en este día, y a lo largo de la semana, repite el concepto “pequeños” como un mantra evangélico. Cambiar, hacerse como niños es condición necesaria para entrar en el Reino de los Cielos.

Este capítulo de Mateo hace referencia a las características de ese Reino en el que el que son protegidos los más pequeños, en el que se va siempre en busca de la oveja perdida, donde se ora en común, se perdonan las ofensas, al tiempo que se condenan los abusos de poder, el escándalo y a quienes lo provoca.

Define, de alguna manera, el perfil de la comunidad eclesial soñada por Jesús de Nazaret. Ese perfil que ha buscado rescatar en su pontificado el Papa Francisco denunciando todo tipo de abusos hacia los “más pequeños”, persiguiendo los escándalos de poder al interno de la misma Iglesia...

La pequeñez, como virtud evangélica, continúa siendo central en las opciones personales e institucionales de quienes decimos ser seguidores de Jesús de Nazaret. ¡Cuánto camino nos queda por hacer al respecto!

MIÉRCOLES 13 de agosto (Mateo 18, 15-20)

“¿Quién es el más importante?”

Frente a la tendencia por acaparar poder y prestigio, Jesús presenta la centralidad de los “pequeños”. Los discípulos, como buenos hijos de su cultura, consideraban el poder como la herramienta fundamental para instaurar ese

nuevo modelo ético y social que les presentaba el Maestro y que tanto les entusiasmaba.

Una vez más Jesús les desconcierta y les habla que los más importantes, en este Reino de fraternidad, son los más pequeños. Para más inri subraya la centralidad que deben tener aquellos que se han alejado de la comunidad.

La parábola del pastor que deja el rebaño y sale a buscar a la oveja perdida deja claro que al centro del nuevo proyecto evangélico están las personas y entre ellas, los preferidos son los "pequeños" y aquellos que, por motivos diferentes se han alejado de la propuesta.

Este cambio de perspectiva es evangélicamente identitario pero continúa siendo un "debe" en la vivencia institucionalizada de la fe cristiana. Por todas las rendijas se nos cuelan los deseos y las concreciones de sistemas de poder que elevan a unas personas sobre otras, opacando y, en no pocas ocasiones, negando radicalmente la opción por los pequeños y alejados.

La Hospitalidad nos invita a asumir este evangelio con radicalidad. Desde sus fuentes, el carisma fundacional se orienta desde esta opción por los más abandonados entre los abandonados. Ellos son los pequeños.

No estaría mal que nos preguntemos, si estamos dando la centralidad suficiente a nuestros destinatarios. Probablemente encontraremos pistas de fidelidad creativa al carisma...

JUEVES 14 de agosto (Mateo 18, 21-19,1)

"¿Cuántas veces le tengo que perdonar?"

El perdón constituye una dimensión básica en nuestras vidas. Da respuesta a los desequilibrios que normalmente se dan en las relaciones interpersonales.

Perdonar puede implicar un largo recorrido de objetivación y ascesis personal.

Ver con serenidad la verdad, reconocer las inconsistencias que están detrás de nuestros sentimientos de ofensa, de ira, de venganza, comprender al otro en sus propios procesos, aceptarlo y aceptarnos, dejarnos sanar, asumir el lento camino de reconciliación del corazón.

El perdón es uno de los rostros que tiene la misericordia, actitud y valor central en la vivencia de la Hospitalidad.

VIERNES 15 de agosto (Lucas 1, 39-56)

ASUNCIÓN DE MARÍA

"El Poderoso ha hecho obras grandes en mí."

En la fiesta de la Asunción de María a los cielos, el texto del evangelio del día nos recuerda un gesto paradigmático de la Hospitalidad: la visita de María a su prima Isabel, embarazada y necesitaba su ayuda.

María, atenta a los demás, se pone en camino. Las circunstancias no eran las mejores ya que debía asumir los riesgos de un viaje fatigoso, estando ella misma embarazada. Es el rostro comprometido y servicial de la Hospitalidad que también "sale aprisa" para servir al necesitado.

Es inconcebible comprender y vivir nuestro carisma institucional sin integrar este espíritu mariano de entrega generosa y sin condiciones al necesitado.

Si bien en nuestro Marco de Identidad la figura de María no aparece en ningún momento, (aspecto que habría que tener en cuenta en una nueva versión del documento), es innegable la presencia de María como referencia constante e inspiración en la conformación del carisma Hospitalario.

Desde ella nos sentimos llamados a dejar nuestra tierra y salir aprisa... Ponernos en marcha hacia "nuevas tierras" donde el rostro del necesitado se convierta en demanda de Hospitalidad.

SÁBADO 16 de agosto (Mateo 19, 13-15)

"No impidáis a los niños acercarse a mí."

Recordamos la entrañable escena de Jesús acogiendo a los niños y amonestando a los suyos para que no pongan impedimento alguno.

¿No son acaso los más pequeños entre los pequeños los destinatarios de nuestra misión? ¿Qué significa dejar que se acerquen al Señor?

Visiones antropológicas opuestas a la atención espiritual, razones de tipo legal, valoraciones de sus deficiencias, temor a molestar a terceros... pueden interponerse en ese deseo expreso de Jesús de encontrarse con cada uno de ellos.

El Evangelio es claro: estamos invitados a ser facilitadores del encuentro del Señor con estos "pequeños".